

Los clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos en la búsqueda de la institucionalización transnacional

The mexican hometown associations in the United States in the search of transnational institutionalization

Carlos Alberto González Zepeda

Universidad Autónoma Metropolitana

Resumen

Los clubes de migrantes son organizaciones que se identifican con una misma comunidad de origen en México y se caracterizan porque las actividades al interior son controladas y coordinadas para alcanzar metas y objetivos relativamente específicos encaminados en la promoción del desarrollo y bienestar de sectores considerados vulnerables en el terruño como educación, salud y vivienda. Además, se trata de organizaciones en las que se desarrollan elementos culturales que definen características y establecen diferencias entre otras organizaciones inmersas en el circuito migratorio transnacional. La premisa es que los clubes de oriundos motivan el surgimiento de nuevas organizaciones a través de las cuales los individuos internalizan formas cognitivas dominantes como el lenguaje, los valores, los símbolos y las actitudes. De esta manera, se genera un compromiso entre el individuo, la organización y el terruño.

Palabras clave: Transnacionalismo, organizaciones, clubes de oriundos, liderazgos e institucionalización.

Abstract

Migrant hometown associations are organizations that identify with the same community of origin in Mexico and are characterized by indoor activities are controlled and coordinated to achieve specific objectives and specific objectives aimed at promoting the development and welfare of vulnerable sectors in natal community as education, health and housing. In addition, these are organizations where cultural elements are developed that define characteristics and establish differences among other organizations immersed in the transnational migration circuit. The premise is that native clubs motivate the emergence of new organizations where individuals internalize dominant cognitive forms such as language, values, symbols and attitudes. In this way, a commitment is generated between the individual, the organization and the land.

Key words: Transnationalism, organizations, hometown associations, leadership and institutionalization.

Recibido: 6 de junio de 2016

Aprobado: 17 de octubre de 2016

Introducción

Los clubes de oriundos, como organización, se establecen como una fuerza que influye en la vida y en el comportamiento de sus miembros. Participar en ellos es un indicador de la importancia que tienen las reglas, los valores y el sentido de pertenencia a un orden social mayor: el terruño. Éstos también configuran las actitudes y comportamientos al interior, al tiempo que refuerzan predisposiciones que el migrante ya tenía antes de asociarse a la organización, como la confianza, la honestidad y el respeto, aspectos que caracterizan el discurso de los migrantes que participan en los clubes de oriundos.

Un punto que debemos tomar en consideración al momento de estudiar estas formas organizativas, es que la membresía es fundamental para conocer por qué unas se desempeñan mejor que otras. Sin embargo, comúnmente se deja de lado la importancia que tienen los individuos en las organizaciones —sus conductas, creencias, valores, relaciones de poder y construcciones simbólicas— para saber más sobre su funcionamiento interno y el impacto de sus acciones. En otras palabras, se ha *deshumanizado a la organización*. Durante años, diversos estudios (González Gutiérrez, 1995; Zabin y Escala, 1998; Orozco y Welle, 2005; Goldring, 2005; Lanly y Valenzuela, 2004; Moctezuma, 2011; García, 2012; Bada y Mendoza, 2013; Bada 2014) han analizado y explicado el impacto que tienen los clubes de oriundos como promotores del desarrollo local en las comunidades natales, como arduos interlocutores políticos en ambos lados de la frontera, o simplemente como instrumentos potenciales para la recaudación de remesas colectivas. Si bien dichos estudios son un pilar fundamental para el abordaje de los clubes de oriundos, lo cierto es que han dado poco espacio para conocer la voz de los actores: motivaciones, discursos, imágenes y comportamientos proyectados dentro y fuera de la organización, así como las formas simbólicas que producen para lograr un sentido de identidad y pertenencia.

Para algunos teóricos de la organización que dejaron de lado los modelos del actor racional y se interesaron en el papel del individuo y de las instituciones como portadoras de significados y reguladoras de la conducta social (Meyer, 2010; Scott y Meyer, 1999): una organización sin compromiso, es como una persona sin alma (Mintzberg,

1995), y en el tema que nos acoge la premisa es que los comportamientos y las actitudes de las personas que participan en los clubes de oriundos se han modificado paulatinamente, precisamente al ir adoptando y adaptando una serie de valores y prácticas que de otro modo probablemente no habrían podido conocer si no es a través de su participación en la organización. Bajo esta lógica, los clubes de oriundos están diseñados para hacer algo, y ese algo es realizado por individuos, personas con *alma* y con un *compromiso* claro hacia el terruño.

En este sentido, el objetivo del artículo es poner sobre la mesa tres temas que considero fundamentales para el estudio de las formas organizativas de los migrantes mexicanos establecidos en los Estados Unidos y las relaciones que aún mantienen con el terruño. En primer lugar, presento las principales aportaciones de los estudios transnacionales en la migración México-Estados Unidos, hago hincapié en algunos conceptos que desde diversas disciplinas han sido la base para el estudio de las interacciones de los migrantes en ambos lados de la frontera. Intento hacer una reflexión sobre dichas aportaciones que se han aventurado en llamar *transnacional* a todo tipo de contactos, vínculos, intercambios e imaginarios que se suscitan entre dos comunidades: un origen y un destino. Concentro mi atención en el caso de los clubes de oriundos (*hometown associations*) y me cuestiono si ¿en realidad se trata de organizaciones transnacionales? En segundo lugar, presento algunos conceptos que considero básicos para el estudio y análisis de los clubes de oriundos y otras tantas formas asociativas de los migrantes, así desde los aportes de la teoría organizacional explico qué debemos entender por organización, estructura e institucionalización. Con dichas precisiones conceptuales es posible avanzar en el análisis del *boom* de los clubes de oriundos a partir de la década de los noventa y la visibilidad que han ganado en ambos lados de la frontera. En tercer lugar, trato de tejer los aportes de ambas perspectivas de estudio para aproximarme, a vuelo de pájaro, al entendimiento de la organización transnacional, retos, estructuras y procesos que garanticen resultados y eviten el fracaso. Finalmente, lanzo algunas reflexiones sobre las ideas aquí plasmadas, esperando que puedan servir como punto de partida para futuras discusiones sobre el devenir organizacional de los clubes de migrantes mexicanos.

Los estudios transnacionales, una aproximación analítica

El transnacionalismo es una perspectiva analítica de particular interés para los estudiosos de las migraciones internacionales, puesto que a través de ésta se pueden dar explicaciones a una serie de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que involucran a más de un Estado-nación (Kearney, 2008). Incluso desde muy diversas disciplinas de estudio como la sociología, las ciencias políticas y la antropología se han realizado estudios sobre las consecuencias de las prácticas transnacionales vinculadas con los procesos de migración masiva, expansión económica y organización política (Guarnizo y Smith, 1999; Portes *et al.*, 2003; Levitt y Glick, 2004). Se trata, pues, de un “proceso multifacético y multilocal” (Guarnizo y Smith, 1999) que sólo puede ser estudiado si se contempla también como un “proceso socioespacial” (Hiernaux-Nicolas y Zárate, 2008; Lindon, 2008).

Dicha perspectiva aún mantiene un carácter novedoso y complejo –por más que algunos trabajos insistan en que está sobrevalorada y pasada de moda–, que permite estudiar los lazos sociales, económicos, políticos y emocionales (Levitt, 2011; Levitt y Glick, 2004) mediante los cuales el migrante construye su realidad a través de la movilidad entre dos países. Sin embargo, es preciso tomar en consideración las tres condiciones que Portes *et al.*, (2003) proponen para comprender la dimensión sobre la cual yace el transnacionalismo: en primer lugar, sugieren que debe tomarse en cuenta que se trata de un proceso que involucra una proporción significativa de personas, es decir, los migrantes y sus contrapartes en el terruño; en segundo lugar es necesario considerar que las actividades de interés de los migrantes no son transitorias ni excepcionales, por el contrario, tienen cierta estabilidad y flexibilidad a través del tiempo; y finalmente, que el contenido de estas actividades no está incluido ya en algunos de los conceptos existentes (Portes *et al.*, 2003: 17-18).

De esta manera, las relaciones constantes del migrante con el terruño y otros espacios sociales que se crean a través de la circulación continua de bienes, personas, dinero e información han dado lugar a la conformación de un “circuito migratorio transnacional” que contribuye a formar una sola comunidad extendida entre una variedad de sitios (Rouse, 1992). Para Glick Schiller, Basch y Blanc-Zsanton (1995), esta relación sugiere la consolidación de un “campo social transnacional” que abarca todos los aspectos de la vida social y simbólica de los

migrantes; por lo tanto, entre más diverso llegue a ser dicho campo, serán más los caminos por los cuales los migrantes permanecerán activos en su lugar de origen. Esto es, ese conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales que los migrantes tejen, les permitirán intercambiar, organizar y transformar las ideas, las prácticas y los recursos no sólo en la comunidad, sino también al interior de la organización (Levitt y Glick, 2004; Levitt, 2011).

No obstante, en los estudios acerca de migración internacional es común encontrar diferentes enfoques teóricos que tratan de explicar los procesos de movilidad de las personas, así como el cúmulo de actividades que los migrantes realizan para mantener los vínculos entre los lugares de origen y de destino. Este es el caso de la perspectiva transnacional que nos plantea que una vez que ha iniciado la migración de un país a otro, ésta se extiende a través de las redes migratorias (Levitt, 2001; Massey *et al.*, 1990).

Estos contactos continuos, generados por la consolidación de la red y por la llegada cotidiana de nuevos migrantes a la comunidad de destino, así como por los vínculos que se mantienen con la comunidad no migrante, han dado pie a la creación de un “campo social transnacional”, entendido como el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman ideas, prácticas y recursos (Levitt y Glick, 2004). Dichos campos abarcan todos los aspectos de la vida social de los migrantes y se supone que entre más diverso llegue a ser el campo, serán más los caminos por los cuales los migrantes permanecerán activos en su terruño. Incluso, entre más institucionalizadas lleguen a ser las relaciones, es más probable que la adscripción transnacional persista y fortalezca las relaciones entre el origen y el destino (Levitt, 2001).

Por supuesto, es común que muchos migrantes estén insertos en actividades transnacionales, pero no que todos estén integrados en campos sociales transnacionales (Levitt y Glick, 2004). Entonces dichas redes surgen en un mundo cada vez más consciente de la importancia de los lazos transnacionales, y al estar basadas en las conexiones de ciertas obligaciones y expectativas de reciprocidad y confianza, se invocan como una explicación ejemplar de cómo los migrantes manejan sus relaciones en ambos países y el significado que tienen para ellos (Bashi, 2007). Por lo tanto, para comprender los procesos de migración contemporánea, es necesario evaluar empíricamente la fuerza, la influencia y el impacto de los vínculos de parentesco, amis-

tad y adscripción al lugar de origen que siguen estando fuertemente influenciados en los procesos transnacionales (Bashi, 2007; Levitt y Glick, 2004).

Dicho lo cual, una vez insertos en el campo transnacional, los migrantes no trasladan sus lealtades y energías de participación de un país a otro, sino que las integra en diferentes niveles en el país que los recibe, al mismo tiempo que los mantiene conectados con el origen (Levitt y Glick, 2004). Otra característica importante de los campos sociales transnacionales es que al incorporarse los migrantes a un nuevo lugar de destino, las conexiones con el origen y con otras redes dispersas de familiares o compatriotas comparten una identidad cultural o étnica que se va fortaleciendo entre sí con el transcurso del tiempo (Levitt, 2001).

Sin embargo, hay quienes señalan que se puede ser transnacional sin haber migrado jamás; es decir, esta posición hace énfasis en las repercusiones que el fenómeno tiene en las personas, en la transformación de su lugar de origen, en los discursos mediáticos que producen y reproducen, así como en los intercambios simbólicos, las pautas de consumo y la circulación de bienes culturales entre origen y destino de la migración (Rouse, 1992; Levitt, 2001). Como vemos, el concepto se delimita a las ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución. Este proceso, por supuesto, involucra a los individuos, a sus redes sociales, sus comunidades y estructuras institucionales más amplias como gobiernos locales y nacionales (Portes *et al.*, 2003: 18).

La teoría organizacional en el análisis de los clubes de oriundos

Los clubes de oriundos que se formaron en las comunidades de migrantes mexicanos establecidas en Estados Unidos cobraron mayor importancia a principios de la década de los noventa y poco después, cuando lograron mayor visibilidad para distintos grupos en ambos lados de la frontera (González Gutiérrez, 2006). Están conformados principalmente por migrantes de primera generación que participan simultáneamente en las localidades de origen y destino. Además, se caracterizan porque las constantes interacciones otorgan a sus miembros una voz cada vez más fuerte en los asuntos políticos, religiosos y sociales en el terruño. De esta manera los migrantes mexicanos han lo-

grado una creciente capacidad para formar sus propias organizaciones representativas (Fox y Bada, 2008).

Debe quedar claro que las organizaciones, para fines de este trabajo, son entendidas como colectividades que se han establecido para alcanzar objetivos relativamente específicos sobre una base más o menos continua (González Zepeda y Estrada 2012). Sin embargo, éstas tienen aspectos que las distinguen, diferentes a la obtención de objetivos y a la continuidad. Estos aspectos incluyen límites relativamente fijos, un orden normativo, rangos de autoridad, un sistema de comunicaciones y un sistema de incentivos que permite a sus participantes trabajar juntos por el logro de objetivos comunes (Scott, 2001; Mintzberg, 1995; Meyer, 2010).

La definición anterior parece estar de acuerdo con la realidad por la que transitan los clubes de oriundos, y destaca dos elementos importantes en toda organización: por un lado, el lugar que ocupan los objetivos como restricciones para la toma de decisiones, ya que la mayor parte de las veces tienden a ser contradictorios a los fines que realmente se persiguen (Scott, 2001). Un ejemplo de la idea anterior es cuando el club tiene que decidir sobre qué actividad es más importante apoyar en la comunidad de origen, puesto que en diversas ocasiones dichas decisiones responden más bien al interés que hay, de unos cuantos miembros, por legitimarse y tener una buena imagen en el terruño, dejando de lado los objetivos reales por los que trabaja el club. Por supuesto, esta situación es uno de los factores más importantes que provocan la deserción de la membresía y la pérdida de confianza y lealtad por parte de los oriundos en el terruño.

Y por el otro, tenemos el aspecto de los límites organizacionales, que sugieren que hay elementos externos a la organización —como las federaciones, confederaciones y gobiernos locales— que pueden limitar su capacidad de acción o modificar su estructura interna y los procesos que ésta realiza. Un ejemplo puede ser ilustrado con la participación de los clubes en el famoso Programa 3x1 para Migrantes, responsabilidad de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) que en sus reglas de operación establece los requisitos y las formas por medio de las cuales se puede acceder al programa: uno es a través de la toma de nota y registro ante los consulados mexicanos, y la otra a través de las federaciones que ya están reconocidas por la red de consulados. Estas dos vías están planteadas de acuerdo con la evolución de la migración de los estados participantes, pues hay estados que relativamente lle-

van menos tiempo participando en el programa y todavía no llegan a una estructura de federación. Sin embargo, hay estados con mayor experiencia y participación en el programa, que además cuentan con una gran cantidad de clubes, lo que inclusive les alcanza para tener varias estructuras de nivel federación, por ejemplo Zacatecas (Moctezuma, 2011 y 2008).

Las federaciones, otro nivel organizativo de los migrantes, tienen la atribución de dar la toma de nota a un club para que éste pueda participar en el programa. En esta situación podemos apreciar cierta coerción que obliga a los clubes —para acceder a los recursos— a adherirse a estructuras más elaboradas y con mayor poder, que muchas veces terminan por modificar las metas y objetivos con las que el club inició (González y Escala, 2014). En estos espacios, es latente la existencia de otras organizaciones que compiten por los mismos recursos monetarios y simbólicos.

Otro aspecto organizacional que debemos tomar en cuenta para comprender el funcionamiento de los clubes de oriundos, es que son sistemas de coordinación donde opera un mecanismo de decisión por medio del cual se decide de manera colectiva lo que deben hacer los miembros de la organización y qué instrumentos deben emplearse para *controlar* su conducta (Ahme y Brunsson, 2005). Dicha autoridad total en los clubes de oriundos es representada por una unidad organizacional especial que los migrantes llaman *mesa directiva* conformada principalmente por un presidente, vicepresidente, secretario, subsecretario, tesorero y varios vocales; esta formación corresponde a la estructura organizativa (González y Escala, 2012). Entonces la integración de los distintos puestos que conforman la organización es fundamental para la toma de decisiones; es decir, la colaboración entre los miembros de los distintos puestos en la mesa directiva es necesaria para lograr unidad en el esfuerzo colectivo y responder de manera satisfactoria a su contexto. Mientras que la habilidad para ejercer esa autoridad total es una manera efectiva de lograr la acción coordinada (Green y Li, 2011; Scott, 2001), que es un elemento clave para crear y mantener los lazos con el terruño en el caso de los clubes de oriundos.

Pero las organizaciones de migrantes se caracterizan por la formulación de reglas que se espera sean seguidas por los miembros que las conforman. *Este derecho de hacer obligatorio el cumplimiento de las reglas presupone en sí una organización, pues éstas no existen fuera de ella* (Ahme y Brunsson, 2005). Seguir las reglas y normas es una parte

esencial del contrato explícito o implícito que los clubes de oriundos establecen con sus membresías, el cual se mantiene vigente mientras el individuo permanezca en la organización. El uso de reglamentos, estatutos y normas en los clubes son un aspecto organizativo que es tomado muy en cuenta por los participantes, ya que en ellos se establecen las actividades y responsabilidades que cada quien deben desempeñar en la organización. Asimismo, en dichos reglamentos y/o estatutos se estipula la misión y visión de la organización, así como los objetivos y metas que se pretenden alcanzar. Por ejemplo, en los estatutos de un club michoacano, con el que recientemente se trabajó, se especifica que: “todos los miembros del club tienen derecho a votar y ser votados, para cualquiera de los cargos de dirección del club”; en tanto, una de las obligaciones es “Abstenerse de declarar en cualquier medio de comunicación en contra del club o de sus integrantes” (Estatutos, Club Social Los Reyes Michoacán, 2013).

Desde luego, las reglas pueden ser cuestionadas y suele suceder que los miembros abandonen la organización si no están totalmente de acuerdo con ellas. Asimismo, son parte fundamental de las organizaciones, pues no sólo ayudan a crear cierta estabilidad con el paso del tiempo, sino que también permiten controlar el futuro (Brunsson y Olsen, 1993; Scott, 2005). De esta manera los clubes de oriundos, en tanto organizaciones, facilitan la producción de normas, ofrecen campos sociales donde los oriundos se reúnen con regularidad y donde a menudo se desarrollan normas comunes: instituciones.

Y ¿cuál es el significado de las instituciones?. De manera general, los diferentes enfoques institucionales del análisis organizacional que van de la sociología, las ciencias políticas, la economía y más recientemente la antropología coinciden en dos características fundamentales: como una regla o norma compartida surgida en la estructura social que produce un patrón organizado de acción; y, como una incrustación de significados, normas y valores en la estructura formal que no requiere ninguna motivación para que haya conformidad por parte de los actores (Zucker, 1987). En ambos casos las instituciones sirven para restringir la conducta del individuo, tal como sucede con las reglas, normas y valores que comparten los migrantes al interior de los clubes de oriundos como el respeto, la confianza, la lealtad y apego al terruño.¹

1 Desde una perspectiva sociológica, Ronald Jepperson define la institución como un orden o patrón social que ha alcanzado cierto estado o propiedad, por ejemplo, la familia,

Sin embargo, los clubes de oriundos pueden producir reglas contradictorias por varias razones: compromisos entre diferentes grupos e intereses; delegación confusa de autoridad a varios miembros de la organización y cuando hay una tendencia a olvidar los problemas del pasado. Ante estas contradicciones y los malos manejos que son latentes y han generado conflictos internos y una mala reputación hacia el exterior —principalmente hacia la comunidad de origen— una alternativa muy común es la creación de una nueva organización o la adhesión a estructuras más grandes como las federaciones. En estos casos las organizaciones miembro (clubes de oriundos) pueden abandonar la *metaorganización*² (federación y/o confederación) cuando lo deseen, pues en estos grupos, según la evidencia empírica, nunca está claro que los miembros sean realmente organizaciones independientes, es en estas situaciones que se desarrolla una ambigüedad sobre el funcionamiento y desempeño de dichas estructuras.

Parece que las metaorganizaciones son cada vez más comunes y pueden ser consideradas instrumentos importantes para establecer reglas transnacionales: por ejemplo el Programa 3x1, a través del cual el gobierno mexicano espera que la mayoría de los clubes pertenezca a cuando menos una metaorganización, para tener un mejor control de éstas, designar equitativamente los recursos o efectuar gestión y contacto directo con su diáspora, etcétera. Lo cierto es que estas formas organizativas han generado poco interés para los estudiosos de las migraciones y las relaciones transnacionales, quienes se han ocupado, desenfrenadamente en analizar organizaciones cuyos miembros son individuos, sin analizar la relación individuo-organización-metaorganización, es decir, la totalidad de la estructura. Quizás sea momento de sumergirnos en el análisis de estas estructuras y conocer las *relaciones de poder* [pensemos en las tensiones de los presidentes de cada club miembro de la federación, por querer dirigirla; competencia entre los presidentes, entre sus clubes, etcétera], *las fuentes de conflicto* [esto tiene qué ver con el hecho de que puede haber enormes diferencias entre los miembros. Aunque si bien los clubes de oriundos que son parte de las federaciones comparten cierta semejanza que constituye la base de la existencia, también hay diferencias, a menudo radicales] y *la dimensión simbólica*, sólo por mencionar algunos aspectos de interés. Porque si algo es cierto, es que estas formas han empezado a

el matrimonio, el contrato, un saludo de mano e incluso la organización formal (Jepperson, 2001; March y Olsen, 1984).

2 Para una explicación más rigurosa sobre el término, véase Brunsson y Olsen (1993).

proliferar en el llamado circuito migratorio transnacional, constituyéndose como arenas de negociación no sólo entre las organizaciones miembros que buscan más y mejores recursos para sus proyectos en el terruño, sino también como un actor que reclama participación directa en los procesos políticos, económicos y sociales del país que los obligó a ir en la búsqueda del mentado *sueño americano*.

Durante el trabajo de campo que he realizado con diversos clubes de oriundos he podido observar que la forma organizativa está determinada también por una serie de dimensiones que la teoría organizacional considera importantes para identificar las dinámicas internas como: i) el tamaño; ii) la formalización; iii) la centralización de la toma de decisiones; y, iv) la complejidad organizativa (Hall, 1983; Mintzberg, 1995). Dichas dimensiones, además de condicionar el comportamiento de los individuos, también son un medio a través del cual se logran objetivos y metas aparentemente colectivas. Pero además de estas dimensiones, es importante el papel que juegan en los clubes de oriundos las membresías, los recursos y la estructura.

Los participantes de las organizaciones son fundamentales, pues son éstos los que hacen que la organización exista; son quienes ejecutan las acciones. Los individuos que pertenecen a clubes grandes o pequeños, conforman en realidad grupos informales de trabajo que involucran patrones de interacción que se van desarrollando al interior de la organización (González y Escala, 2014; Bada 2014). Existe una variación importante en cuanto al número de participantes que conforman los distintos clubes. Por un lado, hay clubes que aseguran tener entre 50 y 100 miembros activos; y por el otro, hay clubes con membresías más pequeñas que no superan los diez integrantes, en este último caso todos los participantes desempeñan un puesto en la mesa directiva. No obstante, cuando se habla de clubes conformados por más de 50 miembros, muchas veces ocurre que confunden la membresía con los simpatizantes y seguidores del club. Es decir, éstos últimos —a pesar de ser paisanos provenientes de la misma comunidad—, no forman parte de las mesas directivas y mucho menos participan en la toma de decisiones de la organización. Esto sucede con frecuencia porque no se sabe a ciencia cierta quiénes están fuera o dentro de la organización (González y Escala, 2012; Moctezuma, 2011).

En este tenor, debe quedar claro que la membresía son aquellos individuos que son parte de la organización y ocupan un puesto en la mesa directiva (estructura), participan en la planeación, la coordi-

nación y la toma de decisiones. Y son simpatizantes todos aquellos paisanos, familiares y amigos que apoyan al club acudiendo a los diferentes eventos que organizan para recaudar recursos. Este aspecto de diferenciar entre membresías y simpatizantes es importante para saber quiénes conforman estas organizaciones, qué actividades hacen y cómo las hacen.

En lo que respecta a los recursos que generan los clubes de oriundos vía remesas colectivas, también son un indicador del tamaño que tiene la organización. Es decir, los montos que producen dependen de dos factores: del número de miembros que participan en las donaciones y el poder de convocatoria que tengan para que los simpatizantes asistan a los eventos que organizan. Pero también debemos considerar que cuando a un miembro se le da acceso a ciertos recursos organizacionales, lo que se crea es un incentivo para volverse o seguir siendo parte de la organización y estar sujeto a sus directrices (González y Escala 2012). Pensemos por ejemplo en el tesorero de un club de oriundos, quien tiene la encomienda de manejar los recursos y adecuar sus actividades a ciertas reglas establecidas por la organización, además se le autoriza hacer uso de los recursos cuando viaja a la comunidad de origen para atender las peticiones espontáneas que surjan durante su estancia. El uso correcto de los recursos del club y la justificación de cada uno de los gastos realizados es un mecanismo para permitir o no a este individuo seguir siendo parte de la estructura; la confianza es el factor fundamental detrás de esta acción. Sólo así, las organizaciones pueden usar sus recursos para emitir sanciones en forma de recompensas (Ahme y Brunsson, 2005). Las mesas directivas identifican quién puede ser miembro de la organización y los requisitos para seguir siéndolo. Es muy interesante el detalle que imprimen en cómo debe ejecutarse el control organizacional; el mandato del presidente para establecer reglas, sancionar o recompensar una acción puede ser delegado dentro o fuera del grupo.

Finalmente, la cuestión de estructura le dará a la organización una posición más independiente, una vida propia y cierta estabilidad. En este tipo de organizaciones, digamos que los integrantes se vuelven remplazables, sí, en tanto su comportamiento no se adecue a los requerimientos y objetivos que espera alcanzar el club. Por lo tanto, las organizaciones constituyen una forma de inercia, son sistemas de continuidad en los que se puede esperar que el futuro, cuando menos en ciertos aspectos, se parezca al pasado. De esta manera la estructura

organizativa de los clubes resulta primordial ya que influye en una serie de factores como el comportamiento y la capacidad de acción de las membresías. Sin embargo, la evidencia empírica que algunos estudios previos han presentado respecto a la “estructura organizativa” de los clubes de migrantes se limita a explicar únicamente aspectos como el número de miembros que las conforman y el tipo de liderazgo que predomina. Si bien estas dimensiones son parte importante de la estructura, no son suficientes para hacer afirmaciones acerca del desempeño organizativo, ni permiten explicar del todo la serie de dinámicas internas por medio de las cuales se producen resultados y se alcanzan objetivos en las organizaciones.

De manera que la estructura organizativa de un club de oriundos debe ser entendida como la distribución de todos los integrantes en los diferentes puestos que lo conforman, en la que cada uno lleva a cabo diferentes tareas que están especificadas en reglas y normas de acuerdo con el nivel jerárquico; es decir, una implicación de esta definición es la división del trabajo (Mintzberg, 1995; Scott, 2001). Además, se debe tomar en consideración que la mejor estructura —como se ha vanagloriado a los clubes zacatecanos, jaliscienses y michoacanos, al punto de ser modelos organizativos para migrantes de otras entidades federativas— no garantizará los resultados ni el rendimiento. Pero la estructura equivocada, como en toda forma organizativa, será una garantía de fracaso (Drucker, 2006).

Con todo lo anterior podemos establecer una primera definición de la organización transnacional: entenderla como una colectividad que se identifica con un mismo lugar de origen en México y que se ha organizado para alcanzar metas y objetivos relativamente específicos sobre una base más o menos continua, para promocionar el desarrollo y bienestar en el terruño. Asimismo, tiene dimensiones estructurales que la distinguen de otras formas o modelos organizativos (federaciones y confederaciones). Por un lado, incluye límites relativamente fijos como el tamaño, la formalidad y el entramado de prácticas y rutinas que se gestan al interior. Y por el otro, se trata de una organización que permiten a sus membresías trabajar de manera coordinada para el logro de objetivos comunes en ambos lados de la frontera. En este sentido, podemos preguntarnos ¿todos los clubes de oriundos son transnacionales?

La organización transnacional institucionalizada

Las organizaciones con frecuencia imitan ciertos elementos estructurales de otras, no sólo para competir por los recursos, sino también por el poder político, legitimidad institucional y una buena condición económica. Los clubes de oriundos mexicanos establecidos en Estados Unidos han ganado mayor visibilidad que en otros tiempos, y lejos de reducirse a mantener lazos con el terruño y ser una especie de colectividad emergente, resulta que sus componentes organizativos son más complejos de los que muchos otros estudios han podido corroborar. Si bien es cierto que los clubes de migrantes son sistemas colectivos en los cuales las actividades que se realizan son controladas y coordinadas, también desarrollan elementos culturales para definir características y establecer diferencias entre otras organizaciones de migrantes. Además, algunas han motivado el surgimiento de muchas nuevas organizaciones que incorporan prácticas y procedimientos aparentemente efectivos y exitosos en las ya existentes, que les permitan conseguir legitimidad, prestigio y supervivencia organizativa.

En los clubes de oriundos se puede identificar la necesidad de los individuos de inscribirse en una colectividad que le dé sentido a sus acciones. El individuo en la organización, reformula su ambiente para hacerlo más familiar y menos fragmentado mediante el traslado de algunas características de otros espacios previamente interiorizados (Montaño, 2010; Meyer y Rowan, 1999). Pensemos por ejemplo, en los migrantes que trasladan comportamientos, discursos, valores y mitos del terruño al interior de la organización para hacer más amena su convivencia

Ese traslado metafórico de acuerdo con Montaño (2000) tiene consecuencias importantes sobre las estructuras formales señaladas líneas atrás. Entonces, los clubes de oriundos, como organización, además de generar eficacias, reformulan identidades. Y claro, la organización desarrolla una serie de dispositivos concretos y simbólicos que le permiten diferenciarse del conjunto, no sólo en términos formales impuestos por la competitividad, sino como expresión que refuerza la pertenencia a un grupo social, el club, el terruño:

Yo me siento orgulloso de pertenecer al Club, porque más que nada aquí con ellos está mi pueblo ¿qué extrañas de tu pueblo, qué extrañamos?, nada, si aquí en el club tenemos a toda nuestra raza, aquí están los com-

promisos, el trabajo, los sueños y nuestra familia, [Migrante michoacano, entrevista, Los Ángeles, California, 2013].³

Regularmente los migrantes crean la identidad del club a partir de lo que éste significa para ellos, pues es a partir de esos valores y sentimientos compartidos en ambos lados de la frontera como se llevan a cabo una serie de prácticas y rutinas que precisamente dotan de sentido a la organización. Por ejemplo, una mujer con la que recientemente tuve la oportunidad de conversar —y que además es la presidenta de un club en California—, me expresaba que para ella el club era como:

una parte del cuerpo muy importante, porque todos los que participamos somos ese cuerpo, algunas veces hay partes que fallan pero todos seguimos siendo parte de ese cuerpo. También lo veo como un medio para poder trabajar juntos en este país, porque el club es una parte de muchas otras partes que buscan unirse y hacer cosas que benefician a todo ese cuerpo que se extiende hasta nuestro pueblo (Mujer michoacana, entrevista, Los Ángeles, California, 2013).

Como vemos, la diversidad organizacional que nos describen ambos testimonios no es un sinónimo de independencia sino de intersección simbólica. En este sentido, las diferentes estructuras de la organización transnacional sirven para explicar la serie de prácticas y rutinas que se gestan en las entrañas de los clubes de oriundos, en otras palabras, la forma en que se llevan a cabo las diversas actividades del club con el fin de lograr objetivos y metas aparentemente comunes. Estas organizaciones crean un patrón de acción que favorece su reproducción, pues configuran los comportamientos y la conducta de los participantes al considerar al club como una estructura exitosa y legítima.

Sin embargo, en muchas ocasiones, la apariencia que una organización presenta al mundo, realmente tiene poco que ver con sus estructuras y procesos internos, incluso con sus ideologías. Por lo tanto, es importante que las investigaciones futuras sobre los clubes de migrantes no sólo registren las apariencias, como ocurre frecuentemente, sino que también observen y analicen las entrañas: quiénes participan, qué los motiva y qué significados comparten. Dicho lo cual, la esencia de la organización institucionalizada se encuentra en la evolución de los valores, las normas y las actitudes a través de las cuales generan compromiso por parte de las membresías. El prestigio de la organización

3 En todos los testimonios presentados he editado el texto para facilitar su comprensión, además he omitido el nombre de los y las entrevistados para preservar su anonimato.

institucionalizada crece cuando actúa de la forma en que la sociedad lo desea, al actuar de acuerdo con esas expectativas puede mejorar su reputación, favoreciendo la consecución de nuevos recursos o la obtención de facilidades y apoyo de otros actores externos. No olvidemos que en los clubes de oriundos, las conductas apropiadas por las que se rigen sus participantes se basan en normas éticas de la sociedad, es por ello que logran legitimidad.

Por lo tanto, la institucionalización equivale a una forma de supervivencia o estabilidad a la que aspiran los clubes de migrantes a partir de adoptar y reproducir una variedad de patrones o rutinas presentes en otras organizaciones del mismo circuito migratorio, ya sean federaciones y confederaciones. Sin embargo, el hecho de que los procesos de adopción y adaptación tengan éxito y aseguren la supervivencia para el club a una escala transnacional es un asunto completamente distinto, ya que las capacidades de la organización y las habilidades de los miembros son totalmente diferentes e independientemente de que las técnicas puedan funcionar, rara vez se logrará la efectividad total.

Conclusiones

A lo largo de la discusión insistí en que los clubes de oriundos, como organización, se establecen como una fuerza que influye en la vida y en el comportamiento de sus membresías, y que participar en ellos es un indicador de la importancia que tienen las reglas, los valores y el sentido de pertenencia a un orden social mayor. De esta forma, los clubes de oriundos también configuran las actitudes y comportamientos de sus integrantes al interior, al tiempo que refuerzan predisposiciones que éstos ya tenían antes de asociarse, como la confianza, la honestidad y el respeto.

Una recomendación de este trabajo, es no olvidar que las organizaciones cambian, a veces muy despacio y otras dramáticamente, pero siempre que cambian se forma una nueva estructura que sirve de base para planear estrategias y llevar a cabo acciones que respondan a los requerimientos y demandas del entorno en el cual están inmersas y donde conviven con otras formas organizativas complejas. Entonces, el cambio organizacional en los clubes de migrantes es consecuencia del tipo de estructuras que presentan y de todo el entramado de prácticas que dan sentido a sus acciones, lo anterior siempre conduce a otra estructura, en mejores condiciones o no, pero al fin de cuentas a otra estructura. Por supuesto, es necesario indicar que en las organiza-

ciones la diversificación estimula siempre un mayor desempeño organizativo, que no es lo mismo que éxito organizacional. Puede decirse, entonces, que los clubes de migrantes mexicanos no tienen una presencia innata en la sociedad de origen, actúan en nombre del terruño o en el de sus miembros, sí, pero eso no significa de ninguna manera que se trate de organizaciones transnacionales.

Referencias bibliográficas

Ahme, Góran y Brunsson Nils (2005) "La regulación suave desde una perspectiva organizacional", en *Gestión y Política Pública*, México: CIDE, vol. XIV, núm. 3, pp. 527-555.

Bada, Xóchitl (2014) *Mexican hometown associations in Chicagoacán. From local to transnational civic engagement*. Rutgers University Press, pp. 220.

Bada, Xóchitl y Mendoza Cristóbal (2013) "Estrategias organizativas y prácticas cívicas de asociaciones de migrantes en Chicago: una perspectiva transnacional desde el lugar", en *Revista Migraciones Internacionales*, Tijuana: El Colef, vol. 7, núm.1, pp. 35-67.

Bashi, Vilna Francine (2007) "Networking the globe", en Vilna Francine Bashi, *Survival of the Knitten. Immigration Social Networks in a Stratified Worrlid*, Stanford, Stanford University Press, pp. 1-33.

Brunsson, Nils y Olsen Johan (1993) "Organizational forms: Can we choose them?" en Nils Brunsson y Johan P. Olsen, *The Reforming Organization*, New York, Routledge, pp.1-13.

Drucker, Peter (2006) "El líder del futuro", en Barcelona, Peter Drucker Foundation, DEUSTO, pp.338.

Fox Jonathan y Bada Xóchitl (2008) "Migrant Organization and Hometown Impacts in Rural Mexico", in *Journal of Agrarian Change*, vol, 8, núm. 2 y 3, pp. 435-461.

García Zamora, Rodolfo (2012) *Crisis, migración y desarrollo. Los actores sociales y el reto de las nuevas políticas públicas en México*, Zacatecas: Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp.306.

González-Gutiérrez, Carlos (2006) "Del acercamiento a la inclusión institucional: la experiencia del Instituto de los Mexicanos en el Exterior", en Carlos González Gutiérrez, Coord, en *Relaciones Estado-díaspóra: aproximaciones desde cuatro continentes*, Tomo I, México, SRE, IME, UAZ, ANUIES, Miguel Ángel Porrúa, pp. 181-220.

González-Gutiérrez, Carlos (1995) "La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, IMRED, México, núm. 46, pp. 59-101.

González-Zepeda, Carlos y Escala-Rabadán Luis (2014) "Modelos organizativos e isomorfismo institucional entre asociaciones de migrantes michoacanos en Los Ángeles, California", en *Migración y Desarrollo*, 12 (2), pp. 91-122.

González-Zepeda, Carlos y Escala-Rabadán Luis (2012) *Isomorfismo institucional y promoción del desarrollo local en asociaciones de migrantes michoacanos en Los Ángeles, California* [Tesis], Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, Maestría en Desarrollo Regional, pp. 198.

Goldring, Luin (2005) "Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y colectivas", en Delgado Wise Raúl y Knerr Beatrice, Coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, pp. 67-92.

Green, Jr., Edward Sandy y Li Yuan (2011) "Rhetorical Institutionalisms: Language, Agency, and Structure in Institutional Theory since Alvesson 1993", in *Journal of Management Studies*, Blackwell Publishing, Oxford, vol. 48, núm. 7, pp. 1662-1697.

Guarnizo, Luis E. y Peter-Smith Michael (1999) "Las localizaciones del transnacionalismo", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán, pp. 87-114.

Hall, Robert (1983) "Organizaciones: estructura y proceso", en Madrid, Prentice Hall, pp. 356.

Hiernaux-Nicolas, Daniel y Zárate Margarita (2008) "Transnacionalismo, cultura y espacio: a manera de introducción", en Daniel Hiernaux-Nicolas y Margarita Zárate (Eds.), *Espacios y transnacionalismo*, México: UAM-Iztapalapa / Juan Pablos, pp. 9-22.

Jepperson, Ronald (2001) "The development and application of sociological neoinstitutionalism", Working Paper / Robert Schuman Center, European University Institute, Florence, pp. 1-54 [en línea: <https://worldpolity.files.wordpress.com/2010/05/jepperson-sociological-institutionalism-eui-5-2001.pdf>]

Kearney, Michael (2008) "Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo", en Daniel Hiernaux-Nicolas y Margarita Zárate (eds.), *Espacios y transnacionalismo*, México: UAM-Iztapalapa / Juan Pablos, pp. 51-88.

Lanly, Guillaume y Basilia-Valenzuela M. (2004) *Club de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Zapopan, México, UDG, CUCEA.

Levitt, Peggy (2011) "A Transnational Gaze", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 9-44.

Levitt, Peggy y Glick-Schiller Nina (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, Red Internacional de Migración y Desarrollo, vol. 3, núm. 3, Segundo semestre, pp. 60-91.

Levitt, Peggy y Glick-Schiller Nina (2001) "The Transnational Villages", Berkeley and Los Angeles, University of California Press., pp. 281.

Lindon, Alicia (2008) "De espacialidades y transnacionalismo", en Daniel Hiernaux-Nicolas y Margarita Zárate (eds.), *Espacios y transnacionalismo*, México: UAM-Iztapalapa / Juan Pablos, pp. 119-156.

Massey, *et al*, (1990) "Los ausentes: El proceso social de migración internacional en México Occidental", México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, pp. 397.

March, James y Johan Olsen, 1984, "The new institutionalism: organizational factors in political life", *The American Political Science Review*, vol. 78, núm. 3, pp. 734-749.

Meyer, John W. (2010) "World Society, Institutional Theories, and the Actor", *Annual Review of Sociology*, vol. 36, pp. 1-20.

Meyer, John y Rowan Brian (1999) "Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia", en DiMaggio Paul y W. Powell Wallter, Comps., *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica, pp.79-103.

Mintzberg, Henry (1995) "La estructuración de las organizaciones", España, Ariel Economía, pp. 561.

Moctezuma-Longoria, Miguel (2011) "La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos", Zacatecas, UAZ, Miguel Ángel Porrúa, pp. 285.

Moctezuma Longoria, Miguel (2008) "El migrante colectivo transnacional: senda que avanza y reflexión que se estanca", *Sociológica*, año. 23, núm. 66, enero-abril, pp. 93-119.

Montaño Hirose, Luis (2010) "Desempeño asociativo. El dilema de los modelos organizacionales", en Matilde Luna y Christina Puga, (Coords.), *Nuevas perspectivas para el estudio de las asociaciones*, México, UNAM, ANTROPOS, pp. 65-78.

Montaño Hirose, Luis (2000) "Diversidad y similitud organizacionales. Perspectivas y controversias", *Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 1, núm. 48, pp. 35-52.

Orozco, Manuel y Welle Katherine (2005) "Hometown Associations and Development: Ownership, Correspondence, Sustainability, and Replicability", in Barbara J. Merz, Comp., *New patterns for Mexico: observations on remittances, philanthropic giving, and equitable development*, United States, Harvard University, pp. 157-179.

Portes, Alejandro, Guarnizo Luis y Landolt Patricia (2003) "El estudios del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente", en Alejandro Portes y Luis Guarnizo y Landolt Patricia (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo migrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, pp. 15-44.

Rouse, Roger Christopher (1992) "Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Circuit", Stanford University, pp. 336.

Scott, W. Richard (2005) "Organizaciones: Características duraderas y cambiantes", *Gestión y Política Pública*, México, CIDE, vol. XIV, núm. 3, II semestre, pp. 439-463.

Scott, W. Richard (2001) "Institutional Processes Affecting Organizational Structure and Performance", en Richard W. Scott, *Institutions and Organizations*, California, Foundations for Organizational Science, pp. 151-180.

Scott, W. Richard y Meyer John (1999) "La organización de los sectores sociales: proposiciones y primeras evidencias", en Paul DiMaggio y Walter W. Powell, Comps., *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 154-190.

Zabin, Carol y Escala-Rabadán Luis (1998) *Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles*, Center for Labor Research Education, UCLA, Department of Sociology, pp. 1-41.

Zucker, Lynne (1987) "Institutional Theories of Organization", *Annual Review of Sociology*, vol. 13, pp. 443-464.

Entrevistas

Tesorero, Club Michoacano (2013) entrevista por Carlos Alberto González Zepeda, Los Ángeles, California, Estados Unidos.

Presidenta, Club Michoacano (2013) entrevista por Carlos Alberto González Zepeda, Los Ángeles, California, Estados Unidos.

Resumen curricular del autor

Carlos Alberto González Zepeda

Licenciado en Administración por la Universidad Autónoma Metropolitana, Maestro en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Actualmente es Candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades en la UAM-Cuajimalpa, donde coordina El Seminario en Estudios Multidisciplinarios sobre Migración Internacional (SEMMI); colabora en el Observatorio Regional de las Migraciones en El Colegio de Michoacán. Sus líneas de investigación son: estudios transnacionales, política migratoria México-Estados Unidos; migración, espacio y territorio; y estudios organizacionales e institucionales.

Dirección electrónica: carlosgonzalezzepea@gmail.com

